

De la lejana Thule

De Rupert Brooke.

LOS MUERTOS

¡Sonad!, ¡sonad clarines por esos ricos muertos!
Ellos, hasta los pobres, muriendo nos legaron
riquezas más preciosas que el oro; maniabiertos
dieron del mundo, todo: su vino derramaron

dulce de juventud; sus años de ventura
y de labor posibles; tal vez su ancianidad;
los hijos que tendrían dieron, y la hermosura
del sacrificio al fin, y su inmortalidad.....

¡Sonad, sonad clarines! Ellos, la tan ansiada
santidad nos trajeron, su Amor, sus Agonías.....
Ya del honor de nuevo estamos en presencia,

rey que paga a sus súbditos magnífica soldada.
De nuevo la Nobleza marcha por nuestras vías,
¡hemos entrado al goce de nuestra propia herencia!

Traducción de GABRIEL ZANDEGUI.